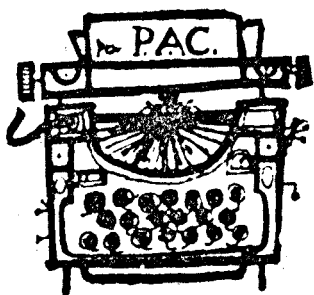


escrito a máquina

David y

Goliat



Al releer esta semana el "Original del Gigante" —pieza de teatro colonial que reproduzco en LA PRENSA LITERARIA— se me ocurrió una pregunta: ¿Por qué esta obrita de teatro callejero, que no es otra cosa que la puesta en escena de la historia bíblica de la lucha de David contra Goliat, ganó tanta popularidad que se representó por siglos, junto con el Güegüence, en las calles de nuestros pueblos, sobre todo en los de mayor tradición indígena? —El Güegüence es una comedia de protesta y burla contra la autoridad y sus abusos. El "Original del Gigante" es la escenificación de la lucha de un pastorcito desarmado (David), contra un gigante armado hasta los dientes (Goliat). Es la victoria del débil contra el fuerte. Son dos obras que siembran rebeldía, que entrañan ironía y protesta, que encienden o alientan el espíritu libertario. ¿Será ésta la razón del aprecio popular y de su permanencia en la taquilla folklórica durante tanto tiempo?

La historia de David es una de las más bellas y más llena de lecciones humanas de la Biblia. En esa historia, el capítulo de la lucha con Goliat y de la rivalidad o envidia de Saúl, ofrece una serie de situaciones dramáticas y conflictivas que tentarán siempre al poeta o al humanista a nuevas interpretaciones o calas.

Saúl simboliza la "generación vieja", sobre todo cuando la vieja generación ha traicionado su misión histórica. David es la nueva generación. Dios desecha a Saúl y fija sus ojos en un jovencito, pastor, octavo hijo de un campesino de Belén. Este muchacho será el libertador de su pueblo —ha sido escogido para ello— pero su ocasión no se presenta enseguida. David apacienta ovejas hasta que un día oye que su pueblo está lleno de temor y sitiado porque en el ejército enemigo de los Filisteos ha aparecido un jefe gigantesco llamado Goliat, poderoso y armado con toda clase de armas ofensivas y defensivas, a quien nadie se atreve a hacer frente.

Es importante hacer ver cómo la traición de Saúl —la traición de la vieja generación a su misión histórica— ha traído como consecuencia una cobardía general y una desmoralización del pueblo. Al oír los desafíos y baladronadas de Goliat, los israelitas "quedaron asombrados y llenos de miedo" dice la Biblia.

Es en ese momento que irrumpe en la historia el joven pastor. Saúl, acobardado, ha ofrecido por bando riquezas y la mano de su hija al israelita que se atreva contra Goliat. David se presenta desarmado; con la sola fuerza de su juventud y de su valor. Saúl lo mira y, en su flaqueza moral, duda: —"No tienes tú fuerza para resistir a ese Filisteo, ni para pelear contra él, le dice; pues tú eres un muchacho todavía, y él es un varón aguerrido desde su mocedad".

Generalmente los argumentos de la sumisión y del entreguismo se basan en análogas observaciones. En el "nada se puede hacer". Saúl o la vieja generación hubiera pactado con Goliat y aceptado sus degradantes condiciones.

David se atiene a una fuerza invisible para los ojos desmoralizados de Saúl. David es la juventud que cree que puede hacer la historia.

Entonces Saúl —al ver la decisión de David— quiere que se cubra con su armadura. David se la pone, pero un momento después la rechaza. —"Yo no puedo caminar con esta armadura, pues no estoy acostumbrado a ella, ni es a mi medida", dice—. Las viejas estructuras no pueden servir para el "hombre nuevo". En los odres viejos no debe echarse el vino nuevo", dirá Cristo. Y David se quita la armadura y avanza hacia Goliat confiado en dos cosas: en Dios (es decir, en la justicia de su causa) y en cinco guijarros de río que lleva con su honda de pastor (o sea, en la seguridad y fortaleza que le dan sus propias armas de trabajo).

Y la certera pedrada de David derriba a Goliat. La honda —el instrumento de trabajo del pastor— puede más que todos los hierros y armas del Filisteo. ¡Toda una lección de sociología liberadora!

... Cuando uno reflexiona sobre este pasaje bíblico cree comprender por qué el pueblo se apegó a la pieza del Gigante. El nicaragüense, pueblo libertario, pueblo hasta hace poco díscolo y corcoveante para los abusos de poder, tal vez intuía que debajo del cuadro bíblico, germinaba una semilla de rebeldía y de dignidad. ¿Se habrá secado ya esa semilla?...

PABLO ANTONIO CUADRA